

que los zuavos se habían retirado á sus posiciones, dejando entre nuestros escombros muertos y heridos graves que no pudieron huir, y se limitaron á cañonearnos desde enfrente.

»Después de ese ataque, no volvieron los franceses á intentar nada contra mi línea.»

Tal fué la terrible, victoriosa lucha de dos días sostenida por el general Díaz en la línea de su mando, que, como dice, no volvió á ser atacada, pero él sí volvió á combatir en otros lugares. Esa lucha habría bastado para darle preferente lugar en nuestra historia. Entre las minas, á fuego y sangre, sobre cadáveres, defendiendo, perdiendo, reconquistando pieza por pieza; sosteniendo combates personales; cargando, acompañado de un solo hombre, un cañón, y disparándolo á seis metros en el rostro de los enemigos que corrían á apoderarse de él, y que deslumbrados por el fogonazo que los quema, dan media vuelta; arrojando el puño de su pistola, desarticulada en el momento de querer hacer uso de ella, sobre el zuavo á quien, al quedar desarmado, se abalanza para quitarle el fusil; atravesando un mostrador en un pasillo, para estorbar la entrada de los enemigos, y con algunos soldados, tras aquel obstáculo, obligarlos á detenerse en su avance; y en medio de aquella lucha á muerte, sin tregua, entre el estampido ensordecedor de los cañones, entre el fuego á quemarropa de la fusilería, entre el polvo y el humo de las explosiones, pensando, calculando con serenidad cómo podría resistirse; cómo, con cierto número de granadas, lanzadas por perforaciones hechas de antemano en los techos, habría de exterminarse á los asaltantes que volvieran á la carga, que en verdad volvieron y fueron despedazados. En medio de esa feroz refriega, entre las nubes rojas de la carnicería y de la lumbre que á su derredor con furioso estruendo se sacudían, admira, pasma el gladiador heroico. Y luego, en sus apuntes, con una naturalidad que es más que modestia, y que raya en desvío, refiere aquellos acontecimientos épicos, como si platicara de los sucesos diarios de la vida, y no del glorioso arranque con que se lanza el héroe, sin acordarse de nada de la existencia, á volar sobre los abismos de la muerte, entregándose al sacrificio por la patria.

Mención honorífica se hizo del general, y ya se ve con qué exceso la merecía.

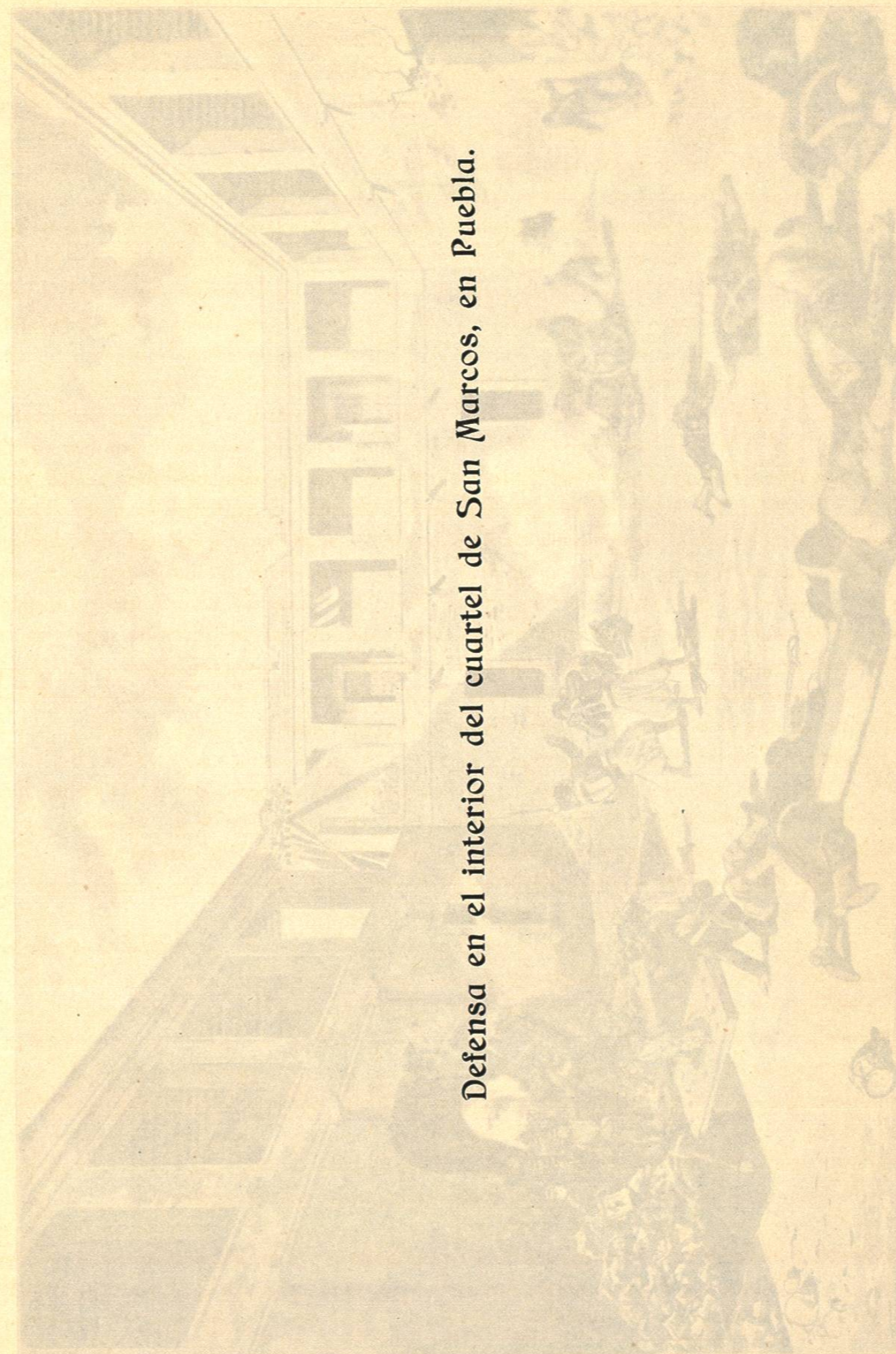
El capitán G. Noix, del estado mayor del general francés, en su obra á que hemos aludido, aunque con inexactitudes y falta de detalles, que no podía ver y apreciar más que un actor, y no un lejano testigo, dice, refiriéndose á las defensas efectuadas por el impertérrito general Díaz:

«Todas éstas eran dificultades imprevistas. El general en jefe dió orden de sitiar en regla cada una de las manzanas...

»... Pero en la noche del 2 al 3 de Abril se tuvo que hacer un alto, por causa de la manzana número 26, en que se hallaba un cuartel (el de San Marcos).

»Después de haber atravesado la calle bajo un nutrido fuego de fusilería, la columna de ataque, compuesta de un destacamento del 3.º de zuavos, penetró en el edificio, y dió con un departamento obscuro, sin más salida que un estrecho pórtico, por el cual era necesario desfilarse uno á uno, al frente de dos obuses. Treinta hombres y el capitán Galland á su cabeza se lanzaron por ese paso, y por él llegaron á un patio rodeado de muros almenados, en donde se hallaron con todas las escaleras destruidas y todas las salidas barricadeadas. Agobiados por una lluvia de metralla, de granadas y de fusilería, se vieron obligados á batirse en retirada y volvieron todos heridos.

»En ese mismo instante, el comandante Longueville se lanzaba de la manzana número 7 sobre la número 27 (casa de la Cerbatana), con dos compañías del 51 y una sección del cuerpo de ingenieros; y después de haber penetrado en la primera casa, vino á chocar con un muro paralelo á la fachada y en que había dos líneas de almenas. El capitán Melot logró, sin embargo, sostenerse en un



Defensa en el interior del cuartel de San Marcos, en Puebla.

Defensa en el interior del cuartel de San Marcos en Puebla.

...entre nuestros escombros muertos y heridos...
...de este edificio.
...contra nada contra mi boca.
...por el general Diaz en la linea de su...
...a combatir en otros lugares. Era...
...la intexia. Entre las nubes, á fuego y...
...paz por pieza; sosteniendo com...
...á seis metros...
...por el fogonazo...
...en el momento de...
...para quitar...
...y con algu...
...de aquella lucha...
...entre el fuego á guisa de...
...sosteniendo con serenidad como...
...por las heridas de que...
...la carga que en verdad...
...de las ropas de la com...
...pluma, panto y guantes...
...modesta, y que por...
...de la vida, y...
...de la existencia, á saber...
...que hemos sufrido, aus...
...que un actor, y no un...
...general Diaz...
...de estar en regla cada...
...por causa de la mancha...
...la columna de ataque...
...un departamento...
...seguir uno á uno al...
...por ese paso, y...
...por todas las cosas...
...de metralla, de granadas...
...la manzana número 7 sobre...
...sección del cuerpo de Inge...
...con un muro paralelo a la...
...en embargo, sostenerse en un



cuarto, en donde se hicieron esfuerzos para protegerlo, por medio de un camino cubierto al través de la calle; pero el fuego de fusilería de las azoteas, y la metralla de una barricada cercana, impidieron ese trabajo.

»El general De Berthier intentó infructuosamente dar la vuelta á dicha barricada, con dos compañías del 1.º de zuavos, las que, recibidas por un fuego terrible, se vieron forzadas á retroceder. Se dió entonces la orden de evacuar esa posición insostenible, mas para ello era preciso pasar de nuevo á descubierto bajo las descargas de metralla que barrían las calles. Todos nuestros heridos fueron, sin embargo, transportados en hombros y á paso veloz; al amanecer del día, la compañía de granaderos del capitán Melot abandonó la casa en donde había dado tan bello ejemplo de valor y de firmeza.

»El día 3 de Abril se renovó el ataque sobre la manzana número 38 (San Marcos); tres compañías de los batallones 1.º y 18.º de cazadores de á pie, se arrojaron con la mayor intrepidez, y después de haber penetrado por las brechas, los cazadores llegaron hasta los cuartos interiores, cuyas entradas hallaron todas sólidamente obstruidas, y los muros guarnecidos con tres órdenes de almenas, con los techos llenos de claraboyas: ante tales obstáculos tuvieron que replegarse. Se abandonó el ataque sobre el cuartel, y se trató entonces de ocupar la manzana número 34; mas no habiendo dado resultado un petardo que se adhirió á una puerta ó cochera, se comenzó á colocar una doble línea de gaviones para poder atravesar la calle. También esta operación atrajo sobre nuestros soldados un fuego de tal modo vivo, que todos los gaviones fueron destruídos por las balas, que hirieron á todos nuestros zapadores. Fué, pues, preciso renunciar á ello. Se taparon las aberturas trazadas en la manzana número 25 (iglesia de San Marcos), que se habían hecho para la salida de las columnas de asalto, y la artillería se limitó á hacer fuego sobre San Agustín, con el fin de impedir al enemigo que extinguiera un incendio que allí se había declarado.

»El general en jefe se trasladó á la manzana de San Marcos, para examinar por sí mismo los obstáculos contra los cuales se habían estrellado los esfuerzos de nuestras tropas. Vió por todas partes barricadas erigidas y provistas de piezas de artillería; murallas almenadas, azoteas cubiertas con sacos de tierra, las cúpulas y campanarios de las iglesias, cubiertas de tiradores perfectamente á cubierto. Pudo, pues, convencerse personalmente de las dificultades que presentaban esos ataques á viva fuerza, en que se perdían los más valientes soldados, porque siendo éstos los que van siempre á la cabeza de las columnas, caían naturalmente los primeros. Comenzó entonces por disponer que se emprendiera la construcción de galerías de zapa.»

Otro derrotero habría que dar á las operaciones, en vista de los ataques infructuosos verificados sobre la línea de Díaz, que devoraba á los asaltantes, devolviendo con furioso rechazo á sus restos, cubiertos de heridas, teñidos de sangre.

